

# RELATIVISMO, VERDAD Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

*Juan Pablo García Maestro<sup>1</sup>*

El tema que voy a presentaros lo considero el más difícil pero, a su vez, el más importante que se debe afrontar en lo que en la Teología se denomina “Teología de las religiones” o “Teología del pluralismo religioso”<sup>2</sup> .

Comienzo con las siguientes preguntas: ¿No decimos con frecuencia ante hermanos de otras religiones que en realidad todos creemos en un mismo Dios? ¿Es verdad que estamos viviendo en una “dictadura del relativismo”? ¿Qué decir de la difícil tesis que afirma que solamente el Cristianismo es una fe teológica y las otras religiones son meras creencias? (Dominus Iesus, n° 7) Esta tesis no bien matizada, nos llevaría a la conclusión que sólo los cristianos estamos en posesión de la verdad.

---

1 Religioso de la Orden de la Santísima Trinidad. es profesor de Teología Fundamental y de Eclesiología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid y de Teología y catequesis en el Instituto Superior “San Pío X”.. Es vicario parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista de la Concepción en el barrio de Aluche (Madrid).

2 Cf. J. DUPUIS, Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso, Sal Terrae, Santander 2000; Id., Cristianismo y las religiones. Del desencuentro al diálogo, Sal Terrae, Santander 2002; R. BERNHARDT, La pretensión de absolutez del cristianismo. Desde la Ilustración hasta la teología pluralista de la religión, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao 2000; J. P. GARCÍA MAESTRO, Teología de las religiones, Ed. Caja Sur, Córdoba 2003; J. MELLONI, Los ciegos y el elefante. El diálogo interreligioso, en Cuadernos Cristianismo i Justicia, Barcelona 2000; Id., “¿Qué se mueve en la teología de las religiones?”, en Sal Terrae 1081 (septiembre 2004), pp. 663-671; A. TORRES QUEIRUGA, Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana, Sal Terrae, Santander 2005.

Decía el gran teólogo suizo Hans Urs von Balthasar que “la verdad es sinfónica”<sup>3</sup>. Por eso, quizás debemos alegrarnos de que no todos piensen igual que nosotros para poder dialogar con ellos y hacer posible la sinfonía. Juan Pablo II ha referido esta idea a algo objetivamente tan lamentable como la división de los cristianos en múltiples Iglesias: Dios “saca el bien incluso del mal, de las debilidades humanas: ¿No podría ser que las divisiones hayan sido también una vía que ha conducido y conduce a la Iglesia a descubrir las múltiples riquezas contenidas en el Evangelio de Cristo y en la redención obrada por Cristo? Quizá tales riquezas no hubieran podido ser descubiertas de otro modo.”<sup>4</sup>

¿No habría que constatar lo mismo en el diálogo con las otras religiones? ¿No es verdad que en el diálogo con los fieles de otras religiones nos ayudan a conocer mejor el Cristianismo? Es conocido, a este respecto, cómo Rudolf Otto redescubrió la teología negativa del cristianismo estudiando y meditando las Upanishads del hinduismo. Su famosa expresión “Das Ganze Andere”, lo totalmente otro, surgió del encuentro entre esos textos milenarios y la obra de san Agustín o Lutero. Y es que llegamos a la propia verdad pasando por la verdad de los otros. Cuántas veces, el estudio de las religiones orientales nos hace redescubrir el enorme caudal y la riqueza de la tradición mística cristiana, durante mucho tiempo olvidada por una teología excesivamente racionalista o de escuela. De hecho, se haría imposible el diálogo con el otro, miembro de una religión diversa de la nuestra, si desconociéramos grandes porciones de nuestra propia tradición o no supiéramos cómo ésta ha intentado responder a muchos de los problemas que aquéllos nos plantean. De igual modo, el diálogo se haría impracticable si no nos mueve un éxodo cordial de conocimiento de la tradición religiosa de nuestro interlocutor con la mejor de las empatías posibles y tomándola realmente en serio. Como ha afirmado un autor

---

3 H. U von BALTHASAR, *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*, Madrid 1979.

4 JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, Barcelona 1994, p. 159.

actual, el pluralismo religioso está siendo “el destino histórico de nuestra fe cristiana”<sup>5</sup>

¿Por qué el culmen de la salvación ha de concentrarse en un lugar y un momento histórico: en la persona concreta de Jesús? Algo que escandalizó ya a sus compatriotas de Nazaret: ¿No es éste el hijo de José? ¿De Galilea puede salir cosa buena? (Lc 4, 22). A su vez el judaísmo nos plantea la cuestión: siendo el mesías aquél que, por definición, traerá la salvación plena: ¿cómo puede ser Jesús el Mesías si el mal continúa en el mundo y la salvación definitiva no ha llegado? Sabemos que la respuesta es sólo posible desde la resurrección de Jesús, por la que él asume su vida y su actuación histórica y la universaliza desbordando el espacio y el tiempo. Y, sobre todo, por la presencia y el don universal de su Espíritu. Por eso “os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito”. El, que “sopla donde quiere”, “os lo enseñará todo, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer” (Jn 16, 7-15). Al desbordar toda limitación y toda frontera, el Espíritu universaliza lo particular y lo concreto. Así lo vio el Concilio Vaticano II al unir, en la tarea de la evangelización del mundo, la obra concreta de Cristo y la actuación universalizadora del Espíritu (cfr. AG 4.15; GS 92).

Dentro de los modelos que la teología de las religiones ha trabajado (exclusivista eclesiocéntrico y cristocéntrico, inclusivista y pluralista teocéntrico), ¿no ha llegado la hora de afirmar que ya han dado de sí todo lo que tenían que dar? ¿Qué paradigmas nos irá iluminando el Espíritu en estos momentos de la historia y también en el futuro? No pretendo agotar ni mucho menos en mi planteamiento una cuestión que se necesitarán muchos años y que será un trabajo en común con pensadores de otras religiones.

---

5C. GEFFRÉ, “Le fondement théologique du dialogue interreligieux”, en J-N, BEZANCON (ED.), *Au correfour des religions. Rencontre, Dialogue, Annonce*, Beauchesne, Paris 1995, p. 83.

## **FRENTE AL PLURALISMO RELIGIOSO Y LA SECULARIZACIÓN, LA ACTITUD DE SABER SITUAR**

La sociedad globalizada en la que vivimos los cristianos y el resto de los creyentes de otras religiones nos está pidiendo el situarnos en vez de acomodarnos. Por situarse entiendo el ponerse en un lugar en el que uno está convencido, pero sin que signifique que los otros se sitúen mal. Supone sencillamente que se sitúen en otro sitio.

Acomodarse, adaptarse o amoldarse tienen un sentido más cambiante. Acomodarse puede significar ponerse en el sitio conveniente. Pero también significa transigir, ceder. Ceder por comodidad, porque uno no quiere complicarse la vida; porque, en el fondo, tampoco está muy convencido de que su posición sea la buena<sup>6</sup>.

Sin embargo, tenemos que admitir que también hay adaptaciones que, aparentemente, nos acercan al otro, pero que en realidad nos hacen perder la identidad.

El mundo siempre ha sido plural. Sin embargo, antiguamente, pocos eran conscientes de ello. Porque las sociedades eran cerradas y no conocían nada de lo que ocurría fuera de ellas. Este mundo más o menos ha desaparecido. Vivimos en un mundo plural, y además es que somos conscientes de ello. Es plural en lo económico, religioso y político.

Y la pluralidad de religiones: ¿manifiesta la riqueza divina o la debilidad humana? ¿Manifiesta una cierta pedagogía divina? ¿Es el pluralismo religioso más que un hecho divino un hecho humano, expresión de la búsqueda de Dios por parte del hombre?

El cristianismo, desde el punto de vista fenomenológico, no es más que una religión entre muchas. Y le afecta la increencia como al resto de las religiones. La crítica que hizo el filósofo alemán Lud-

---

<sup>6</sup> M. GELABERT BALLESTEROS, *Teología dialógica. Ante la fe desafiada*, Ed. San Esteban, Salamanca 2004, p. 7.

wig Feuerbach a la religión o a Dios de ser una proyección del ser humano también afecta al cristianismo.

Yo creo que la serena certeza de que uno está en la verdad, mientras que los otros se equivocan, forma parte de un pasado ya terminado. “El error no tiene derechos”, hemos afirmado durante siglos de convencimiento de posesión de la verdad. El pluralismo nos afecta a todos como una realidad cognitiva<sup>7</sup>. De ahí que hoy sea más importante que nunca responder a esta pregunta: ¿por qué soy cristiano y no otra cosa? El primer destinatario de la respuesta es uno mismo. Y sólo cuando uno se haya aclarado al respecto, estará en condiciones de poder explicar a los otros las razones de su posición. La pregunta de por qué soy cristiano debe completarse con esta otra: ¿Cómo ser hoy cristiano, ante el desafío de lo secular y de lo religioso? ¿Cómo situarse cristianamente en este mundo? ¿Cómo afirmarme sin acomodarme? ¿Cómo afirmarme sin hacerlo contra nadie?

El cristiano tiene que situarse sin miedo y sin complejos. Pero situarse no significa encerrarse, ni separarse, ni adoptar posturas intransigentes. Al revés. La identidad consiste en dar pero también en abrirme al otro. Paradójicamente, la profundización en la propia identidad permite abrirse tanto mejor a los otros y comprenderles positivamente. Es lo que ocurrió al Concilio Vaticano II. Cuando la Iglesia definió mejor su propia fe y se comprendió a sí misma de una forma más profundamente teológica y evangélica, lejos de encerrarse en sí misma, se abrió a la acción del Espíritu, que no conoce fronteras. De ahí su apertura al ecumenismo, a las religiones y a todos los seres humanos.

Juan Pablo II decía del diálogo con las otras religiones que representa un desafío positivo para la Iglesia de hoy, porque le estimula a profundizar la propia identidad (*Redemptoris Missio*, 56).

---

<sup>7</sup> Ibid., p. 9.

## ¿POR QUÉ JESÚS Y NO OTRO?

Si en Jesús aparece la plenitud de la revelación, esta plenitud se manifiesta en lo que a los ojos de este mundo puede parecer necesidad y escándalo (cfr 1 Cor 1, 23)<sup>8</sup>. Pienso que la verdad es la Pascua de Jesús. Pero, al pasar por la cruz, puede resultar un escándalo o una locura. De ahí la dificultad para ser aceptada. Con todo, es importante que esta dificultad sea la de la cruz, y no la incapacidad de las Iglesias o de los creyentes para mostrar coherentemente el sentido que refulge en la verdad, pues en la verdad está la vida, y la vida es la luz de los hombres (cfr Jn 1, 3). De ahí la importancia de una adecuada presentación de la verdad<sup>9</sup>.

Jesús nos llama para “negarse a sí mismo” (Mc 8, 34). Pero ¿qué puede significar negarse para encontrarse en el terreno del diálogo interreligioso?

Pienso que la capacidad de autocrítica y la humildad para pedir perdón por los errores cometidos (como ha hecho Juan Pablo II) contribuyen a la credibilidad del testigo y de la propia fe. Negarse a sí mismo es dejar que el otro pase antes que yo. Esta es la actitud del samaritano que nos narra Lucas en su evangelio. Mientras que el escriba y el doctor de la ley pasan de largo frente al sufrimiento del otro, el samaritano deja sus intereses y opta por hacerse prójimo de aquel que los bandidos le habían dejado medio muerto. El cristianismo, por lo tanto, muestra su verdad y su sentido porque ha hecho sus pruebas, porque ha manifestado en sus testigos su

---

8 Cf. M. GESTEIRA GARZA, “La singularidad de Jesús en el contexto general de las religiones”, en P. RODRÍGUEZ PANIZO y X. QUINZÁ (Eds.), *Cristianismo y Religiones*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2002, pp. 165-209; Ch. DUQUOC, *El único Cristo. La sinfonía diferida*, Sal Terrae, Santander 2005.

9 Jesús se declaró en la última cena: “Yo soy la verdad” (Jn 14, 6). “La gracia de la verdad fue manifestada por Jesucristo” (Jn 1, 17). La novedad y la audacia de una afirmación fueron subrayadas por san Jerónimo: “En ninguno de los patriarcas, en ninguno de los profetas, en ninguno de los apóstoles existió la verdad. Sólo en Jesús. Los demás conocían en parte, veían como en un espejo, confusamente. La verdad de Dios se apareció sólo en Jesús, que dijo sin vacilación alguna: “Yo soy la verdad”: In Eph., 4, 21: Pl 26, 507 A.

capacidad de transformación. El sentido que ofrece la fe cristiana se manifiesta en la vida del testigo. Todo cristiano debería poder decir lo que Jesús dijo de sí mismo: “aunque a mí no me creáis, creedme por las obras” (Jn 10, 38).

Por eso, donde se juega la credibilidad del cristianismo es en su capacidad de humanizar. Una religión sin capacidad de interpelar no interesa a nadie. Y lo que interpela es nuestro estilo de vida. Si hasta ahora la verdad excluyente nos ha llevado a despreciar a los que no creían como nosotros, ahora hay que apostar por una verdad en la alteridad, en la que los otros pasen antes que nosotros, y sean los preferidos en nuestro amor.

El Cardenal Carlo María Martini, al reflexionar sobre la pregunta de Pilatos a Jesús qué es la verdad, afirma: “Su pregunta sobre la verdad no nace del deseo de conocer la verdad, sino el ansia de obtener éxito, de mantener su propio prestigio”. Y continúa: “Cuántas veces nosotros, detrás de la pregunta sobre la verdad, escondemos la necesidad de realizarnos, de destacar, de salir bien parados, de encontrar la llave del éxito. Pero si no alimentamos un amor incondicional por la verdad, que está por encima de nosotros, la pregunta es inútil, y ya de partida no puede obtener respuesta. Porque la pregunta qué es la verdad debe nacer de una disposición a rendirse incondicionalmente a ella”<sup>10</sup>.

La verdad no es algo a lo que se responde con un teorema, con un silogismo, con una fórmula. Procede del ser discípulos de Cristo, del empezar a cumplir las obras de los discípulos. Sólo así nos daremos cuenta de que la conocemos y nos hará libres.

La verdad es la alianza. La verdad es ese amor por el que Dios Padre cuida del hombre llamándolo a la comunión con él, por medio de Jesús, en la gracia del Espíritu Santo. No es, pues, una fórmula matemática, ni siquiera una fórmula lógica. La verdad es

---

10 C. M. MARTINI, Busco una verdad. Palabras a los jóvenes, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), p. 129.

el obrar de Dios por nuestra salvación; y nosotros entramos en el conocimiento de la verdad cuando acogemos el amor de Dios en nosotros, cuando nos dejamos arrastrar por la fuerza de la alianza, cuando obedecemos el precepto de la alianza que es el amor del prójimo.

La verdad es la Trinidad. Es Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; es Dios Padre que me ama en el Hijo y, a través del Espíritu Santo, me transforma en él. El resto de las verdades están referidas a ésta. Todo el camino hacia la verdad consiste en conocer a Dios Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu; en conocer a Jesús, el verbo encarnado, su cruz, su vida, muerte y resurrección; en conocer a Jesús coronado de espinas y crucificado<sup>11</sup>.

### **NO CONFUNDIR PLENITUD CON TOTALIDAD**

El teólogo Javier Melloni ha escrito con acierto que una de las mayores dificultades que impiden un sincero diálogo del cristianismo con las otras religiones es el haber confundido plenitud con la totalidad<sup>12</sup>. Se reconoce que una plenitud ha sido reducida a totalidad por la crispación con la que se defiende. Lo propio de la plenitud es la invitación, el agradecimiento, la apertura. Lo propio de la totalidad es la imposición, la exigencia, la cerrazón<sup>13</sup>.

---

11 Ibid, p. 131. Señala Ignace de la Potterie que la tradición platónica identifica a Dios con la verdad. Algunos padres como Gregorio de Nisa dijo que "la verdad es Dios". Pero san Juan no dice nunca en sentido ontológico que Dios sea verdad; para él, la verdad-revelación viene a nosotros en el hombre-Jesús, en su automanifestación como hijo de Dios. Por eso como observaba el teólogo ortodoxo Zizioulas "el único punto de partida para una concepción cristiana de la verdad es la cristología. También el Concilio Vaticano II en la Dei Verbum señala que la verdad no es un conjunto de creencias, ni el creer en una lista de verdades sino que ha vuelto a la concepción bíblica: *omnem veritatem in misterio Christi conditam*" (n. 26): I. DE LA POTERRIE, "Verdad", en: Diccionario de Teología Fundamental, Ed. San Pablo, Madrid 2010, 3ed, pp. 1609-1616, aquí p. 1612.

12 J. MELLONI, "La fe perpleja ante el pluralismo religioso", en J. SASTRE, J. MARTÍN VELASCO, A. TORRES QUEIRUGA y otros, *La fe perpleja. ¿Qué creer?, ¿Qué decir?*, Ed. Tirant lo blanch, Valencia 2010, pp. 225-242.

13 Ibid., p. 227.

Las totalidades sólo pueden competir entre ellas, porque se disputan un espacio chato construido por ellas mismas. Cuando lo que se comunica es una totalidad, no hay posibilidad ninguna de escuchar al diferente.

La situación de pluralismo cultural y religioso nos da la oportunidad de abrirnos a un Dios mayor, una oportunidad para todas las religiones, que a la vez es una exigencia. Una de las características de nuestro tiempo es la de no poder ignorar ya más al otro. No habíamos permitido creer en lo nuestro sin preguntarnos por el sentido de lo que creían los demás.

Lo que tal vez no había sucedido jamás hasta el momento de este modo en la civilización humana es que unos y otros nos viéramos obligados a escucharnos mutuamente. No podíamos ignorarnos más. No sólo estamos con los demás, sino que somos desde y hacia los demás.

Todas las religiones están convocadas más allá de sí mismas.

Decía el poeta Rilke: “Aunque no lo queremos, Dios madura. Lo que madura es la capacidad de abrirnos a formas que no son las nuestras, dejándonos caer de nuestros aferramientos respectivos para fecundar la tierra con semillas de árboles antiguas que permitan dar vida a nuevos árboles. Asumida la perplejidad, nos aplicamos al discernimiento al que nos obliga la diversidad y nos disponemos conjuntamente a indagar, escuchar y celebrar el Misterio que nos sostiene y nos impele en cada instante de nuestro existir”<sup>14</sup>.

### **¿CUÁL ES LA REACCIÓN DE LA FE CRISTIANA ANTE EL FENÓMENO ACTUAL DEL RELATIVISMO?**

Me voy a fijar en el relativismo de los valores religiosos en el actual clima agnóstico e increyente, alimentado por el impacto de la pluralidad de las religiones en nuestro mundo globalizado. Es claro

---

14 Ibid., 242.

que la Iglesia ha de sentirse incómoda ante el relativismo religioso. Pero esto es preciso matizarlo.

En nuestra sociedad todo, también Dios y la vida eterna, se relativiza ante la fuerza del hombre, de su razón, de su libertad, de su realización. Este acento evoca experiencias cristianas muy entrañables. Como esta del evangelio de Mateo: “Si alguno de vosotros tiene una oveja y se le cae en un hoyo un día de sábado, ¿no le echa mano y la saca? Pues un hombre vale mucho más que una oveja. Por tanto, se puede hacer el bien en sábado”. Ya Jesús puso en entredicho toda la seguridad de su mundo religioso en función del valor de la vida humana, apelando incluso a evidencias de la vida diaria.

La crisis religiosa de la modernidad no ha pasado en vano. Nos ha enseñado a entender el mismo evangelio. Creo que nuestra situación teológica actual se puede formular así: hemos aprendido a discernir entre las afirmaciones cristianas y su sentido, y a entender que es este último el que lleva el peso de la fe. Dos ejemplos fundamentales. El primero, Dios. Hemos aprendido a distinguir entre auténticas y falsas confesiones de Dios. La confesión de Dios que no significa el bien, la plenitud y la realización del hombre es falsa. Otro, ejemplo: la muerte y la resurrección de Jesucristo. Sólo es fiel al verdadero mensaje cristiano la confesión de la muerte y resurrección que responda a su sentido misterioso y lleno de luz; encuentra la Vida sólo el que la da en el amor y la entrega. Así, hemos aprendido a pedir perdón a los hombres y a Dios por hechos que pretendían ser fieles al Evangelio pero que después ha quedado claro que no resistían al juicio del criterio evangélico, el amor de Dios por el hombre.

El cristianismo empezó con una llamada a la relativización de las convicciones más firmes de la fe judaica: “¡Qué bien anuláis el mandamiento de Dios para conservar la tradición!”. Saber relativizar las seguridades es signo de madurez y ha sido el camino del crecimiento ético y religioso de la humanidad. Con la condición

que el criterio de la relativización no sea el simple interés de desmoronar seguridades, sino la búsqueda del bien, la verdad, la realización auténtica del hombre. Es ahí donde se juega la fidelidad al Dios del Evangelio.

Para Felix Wilfred, la misma fe cristiana está enraizada en un nivel más profundo de realidades, que se nutren de cierto relativismo. Podemos hablar sinceramente de un relativismo cristiano. Puede resultar sorprendente, aunque no obstante cierto, saber que la causa de la fe cristiana ha sido mejor servida en la historia y en la actualidad por un comprometido relativismo que por la defensa del absolutismo<sup>15</sup> .

El autor habla también de una ambigüedad creativa. “La ambigüedad es el sello de toda nuestra existencia humana y de la vida cotidiana. La fe cristiana no elimina esta ambigüedad ni la sustituye con otro mundo de certezas. Lo que hace precisamente la fe es conferir la capacidad para afrontarla y la sabiduría para discernir el camino a seguir para que la ambigüedad se convierta en un momento creativo que conduzca a una profundización en la propia fe como también en uno mismo, en los demás y en el misterio de Dios. Obviamente, el avance hacia una fe más madura que ofrece la ambigüedad se opone a todo absolutismo que sofoque el dinamismo de la fe. A su vez, la fe encuentra su expresión en el lenguaje polisémico de los símbolos y las metáforas que promete darnos un destello del inagotable misterio divino. El lenguaje que Jesús utilizó profusamente, como el que hallamos en el evangelio de Juan, era de tal forma que algunos de quienes lo escuchaban se impacientaban porque no podían soportar la ambigüedad: “¿Hasta cuándo nos mantendrás en vilo? Si eres el Mesías, dínoslo claramente” (Jn 10, 24). Una respuesta unívoca y absoluta por parte de Jesús no hubiera provocado que terminaran creyendo si se oponían a seguir el viaje de la fe al que Jesús les invitaba. “No creéis

---

15 F. WILFRED, “Elogio del relativismo cristiano”, en: *Concilium* 314 (febrero 2006), pp. 99-108, aquí 100.

porque no pertenecéis a mis ovejas” (Jn 10, 26)<sup>16</sup> .

Wilfred destaca también la importancia de la teología negativa. Pues los conceptos que utilizamos para describir a Dios no son sino muletas y meros trampolines. Para poder conseguir una experiencia y una perspectiva más profunda de nuestra fe, en lugar de absolutizar estas mediaciones, tenemos progresivamente que renunciar a ellas y abandonarlas. Pero esto no significa evitar la búsqueda de Dios o decantarse por un prematuro silencio sobre el misterio de Dios justificándonos en su carácter inefable. La inefabilidad viene al final (H. de Lubac), cuando nos sentimos tentados a aferrarnos a nuestro conocimiento absolutizándolo; es en este momento en el que la relativización de todas nuestras fórmulas y conceptos se convierte en algo relevante y determinante. “Pues ahora vemos en un espejo.....” (1 Cor 13, 12). La espera es un componente de la teología negativa. Se trata de la experiencia de separación y del momento de corrección y catarsis de todas nuestras afirmaciones, y, en este sentido, de una relativización radical en vistas a lo que está por venir<sup>17</sup> .

El relativismo no es sólo un asunto de pensamiento y comprensión, sino que también tiene implicaciones morales. La adhesión al relativismo podría deberse al deseo de justificar los propios intereses creados. Pero el autor afirma que no es este relativismo el que él está planteando. El relativismo cristiano es el resultado de una radical centración del otro y, por tanto, está vinculado estrechamente con el espíritu de separación y de sacrificio. De hecho, el espíritu de separación nutre el auténtico relativismo cristiano. Este espíritu adquiere su profunda seriedad del hecho de que procede, como fruto, de la iluminación y el despertar espiritual. En esta experiencia de fe se ilumina el carácter relativo de toda la realidad<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Ibidem.

<sup>17</sup> Ibid., p. 101.

<sup>18</sup> Ibidem.

## ¿Qué decir de la revelación y el relativismo?

La revelación cristiana no elimina el carácter misterioso de Dios ni pone fin a la búsqueda del misterio divino. Los místicos lo han entendido muy bien. Dionisio el Areopagita expresa su plegaria al comienzo de su Teología mística con las siguientes palabras:

“Guíanos hasta la más alta cumbre... que sobrepasa la luz y más aún el conocimiento, donde los simples, absolutos e inalterables misterios de la Verdad celeste se encuentran ocultos en la deslumbrante oscuridad del Silencio secreto, eclipsando todo brillo con la intensidad de su Oscuridad y cargando nuestro ciego intelecto con la hermosura de las glorias totalmente impalpables e invisibles que superan toda belleza”<sup>19</sup> .

El “Silencio secreto” y la “Oscuridad” no son el vacío, sino los indicios de aquella plenitud que aún no nos es accesible y frente a la cual todo lo demás queda relativizado.

La fe cristiana se relaciona con el misterio divino entendiéndolo al mismo tiempo como revelado y oculto. Este carácter revelado y velado puede encontrarse en los evangelios, tanto referido a Dios como también a Jesucristo. El misterio divino se reveló a Moisés, pero éste sólo vio su parte posterior (Ex 33, 22-23). En el Nuevo Testamento, los evangelios de Marcos y Juan hablan también siguiendo este tenor. Están en sintonía con la teología judía del carácter oculto de Dios, a pesar de su revelación y no obstante su cercanía.

## ¿Por qué el absolutismo es un peligro para la fe?

El relativismo expande el mensaje cristiano, mientras que el absolutismo lo contrae y lo estrecha. Una fe que vive a través de las ambigüedades es una fe fuerte. Bajo esta perspectiva, el absolutis-

---

<sup>19</sup> Ibid., p. 102.

mo constituye un verdadero peligro para la fe. Una de las peores cosas que le podrían haber ocurrido al cristianismo era sostener un absolutismo textual. Por este concepto entiendo aquella posición que considera el texto de las Escrituras, divinamente inspiradas en su forma lingüística original, como algo absoluto e intraducible a otras lenguas. Aquí estamos haciendo referencia al islam.

También los cristianos podrían haber tomado una actitud similar. Y, sin embargo, el hecho es que los cristianos relativizaron desde el comienzo las Escrituras con respecto a las culturas, las lenguas, etc...En este sentido, la traducción fue el primer acto de relativismo. La palabra y la revelación de Dios son relativas con respecto a la lengua y la cultura humana. Lamí Sanneh ha mostrado cómo esta relativización del cristianismo mediante la traducción de la Biblia a muchas lenguas ha ayudado realmente a la comprensión del mensaje divino. Toda traducción tiene sus riesgos. Pero sin este riesgo, que implica apropiaciones diferentes, la Palabra de Dios permanecería aislada y sería inaccesible<sup>20</sup> .

“La mayor amenaza para la paz de nuestro mundo son aquellos que afirman conocer la verdad, sin matiz alguno de humildad. Aquí están las semillas del conflicto, la guerra y el terror. El relativismo cristiano implica el reconocimiento de los propios límites y la afirmación de la necesidad del otro, el diferente. Practicado en este espíritu, el relativismo cristiano mantiene viva la quintaesencia del Evangelio y del Sermón de la Montaña”<sup>21</sup> .

El relativismo cristiano se manifiesta como suspensión de juicio. Se trata de algo enseñado explícitamente por Jesús y que encontramos recogido en Mateo 7, 1. Lo revela Jesús en su descripción del juicio final. Todos los juicios poseen un carácter relativo en relación con el juicio definitivo que aún no ha llegado. En este sentido encontramos la parábola del trigo y la cizaña (Mt 13, 23-40), que

---

20 Ibid., p. 104.

21 Ibid., p. 105.

es toda una lección que se nos da contra la exclusión mediante la absolutización. La razón reside en que aún no está claro qué es realmente cizaña y qué es trigo. Juzgar sin comprender al otro es un pecado contra la justicia porque no logra reconocer al otro como alguien diferente de uno mismo. Ésta es la razón por la que la fe cristiana nos invita a una cierta reserva escatológica en todos nuestros juicios, convirtiéndolos en juicios relativos. Cristo exhorta a los discípulos con estas palabras: “Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega” (Mt 13, 30).

Así ocurre también en la parábola de los obreros de la viña (Mt 20, 1-16). Aquí la justicia se realiza a través de un proceso de relativización que tiene en cuenta las necesidades de cada uno, no sobre la base del criterio absolutista del mérito que conduce a los más débiles a un verdadero sufrimiento.

La propia fe cristiana exige al creyente que se relacione con otras tradiciones religiosas. Un cristianismo que se aislara y no se relacionara con los pueblos que tienen otras religiones no llegaría a acercarse más a la pura verdad, sino que se alejaría de ella: una verdad que se excluya a la comunidad humana sólo podría ser una verdad presuntuosa o ilusoria. La oposición al relativismo cristiano podría hacernos sospechosos de si esta actitud no sería más bien, el resultado del nexo entre el poder y la verdad. Si el ataque al relativismo se dirige a conservar el status quo, entonces es anticristiano, puesto que ser cristiano es una vocación de cambio y transformación<sup>22</sup> .

Lo contrario al relativismo no es el absolutismo, sino el aislamiento. El relativismo cristiano abre el camino hacia el otro, hacia el que es religiosamente diferente<sup>23</sup> .

---

22 Ibid., pp. 106-107.

23 Ibid., p. 107.

## **EL TEMA DEL RELATIVISMO Y LA VERDAD EN BENEDICTO XVI-J. RATZINGER**

Benedicto XVI en su libro "Luz del mundo"<sup>24</sup>, en el capítulo V lleva como título la Dictadura del relativismo. El Papa es consciente de que el concepto de verdad ha caído bajo sospecha. Es cierto que se ha abusado mucho del concepto de verdad. Pues en nombre de la verdad se ha llegado a la intolerancia y la crueldad. Nunca la poseemos, ya que en el mejor de los casos, ella nos posee a nosotros. Nadie discutirá que es preciso ser cuidadoso y cauteloso al reivindicar la verdad. Pero descartarla sin más como inaccesible ejerce directamente una acción destructiva<sup>25</sup>.

El papa piensa que gran parte de la filosofía actual consiste realmente en decir que el hombre no es capaz de la verdad. Pero, visto de ese modo, tampoco sería capaz de ética.

¿Hoy sólo cuenta lo opinión de la mayoría? Benedicto XVI recuerda que la historia reciente nos ha demostrado qué destructivas pueden ser las mayorías, por ejemplo, en sistemas como el nazismo y el marxismo, los cuales han estado particularmente en contra también de la verdad.

Joseph Ratzinger en su homilía en la misa "Pro eligendo Pontifice", celebrada en la basílica de san Pedro del Vaticano el 18 de abril de 2005 habló de la dictadura del relativismo. Comentando el texto de Efesios 4, 14 dijo: "cuántos vientos de doctrina hemos conocido en estas últimas décadas, cuántas corrientes ideológicas, cuántas modas de pensamiento...La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos con frecuencia ha quedado agitada por las olas, zarandeada de un extremo a otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincre-

---

24 BENEDICTO XVI, Luz del mundo. El papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald, Ed. Herder, Barcelona 2010.

25 Ibid., p. 63.

tismo..., etc. (...) Tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, es etiquetado con frecuencia como fundamentalismo que no reconoce nada como definitivo y que sólo deja como última medida el propio yo y sus antojos”<sup>26</sup> .

Pues bien, Benedicto XVI afirma que es en esta realidad donde hay que tener la osadía de sostener que el hombre es capaz de la verdad, debe buscar la verdad. Pero la verdad ha de ir acompañada de la tolerancia<sup>27</sup> . La verdad nos muestra aquellos valores constantes que han hecho grande la humanidad.

El contenido central del Evangelio de Juan consiste en que la verdad no puede imponer su dominio mediante la violencia, sino por su propio poder: Jesús atestigua ante Pilatos que es la Verdad y el testigo de la Verdad. Defiende la verdad no mediante legiones, sino que, a través de su pasión, la hace visible y la pone también en vigencia<sup>28</sup> .

Marcello Pera, ex presidente del Senado italiano, habla de una guerra campal del laicismo contra el cristianismo. Se está extendiendo una nueva intolerancia. Un pensamiento que se quiere imponer a todos. Se anuncia en la llamada “tolerancia negativa”, por ejemplo, cuando se dice que, en virtud de la tolerancia negativa, no debe haber crucifijos en los edificios públicos. Con esto experimentamos la supresión de la tolerancia, pues significa que la religión, que la fe cristiana, no puede manifestarse más de forma visible.

Por ejemplo, cuando en nombre de la no discriminación se quiere obligar a la Iglesia Católica a modificar su postura frente a la homosexualidad o a la ordenación de mujeres, quiere decir que ella

---

26 En *Ecclesia* n. 3.255 (30 de abril 2005), pp. 21-22.

27 La Declaración *Dignitatis Humanae* del Concilio Vaticano II afirma: “La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad”, n° 1 c. Por lo tanto la tolerancia excluye imponer la verdad por la fuerza. La finalidad de la tolerancia es la verdad.

28 Benedicto XVI, *Luz del mundo*, o.c., p. 64.

no debe vivir más su propia identidad<sup>29</sup> .

El hecho de que en nombre de la tolerancia se elimine la tolerancia es una verdadera amenaza. Por eso sentencia el Papa:

“A nadie se le obliga a ser cristiano. Pero nadie debe ser obligado a vivir la nueva religión como la única determinante y obligatoria para toda la humanidad”<sup>30</sup> .

Esta nueva religión ha sido descrita por el semanario *Der Spiegel* como “cruzada de los ateos”. Es una cruzada que hace escarnio del cristianismo como “locura de Dios” y encasilla la religión como una maldición a la que hay que atribuir también todas las guerras. “Hoy en día se hace presión para que se piense como todos piensan”.

Hay que destacar la verdad de tanto bien que se ha hecho en nombre de la religión, que a través de grandes nombres como San Francisco de Asís, Vicente de Paul o Madre Teresa de Calcuta...ha estado a lo largo de la historia. Y a la inversa, las nuevas ideologías han llevado una suerte de crueldad y desprecio del hombre, antes impensable porque todavía estaba presente el respeto por la imagen de Dios, mientras que sin ese respeto, el hombre se absolutiza a sí mismo y todo le está permitido, volviéndose entonces realmente destructor.

Prueba de esta cruzada de los ateos es el rechazo de los crucifijos. Esto no tiene sentido, pues la cruz es signo del sufrimiento de Dios por la humanidad y que Él en realidad nos ama. Y por otro lado, se encuentra también una identidad cultural en la que se fundan nuestros países<sup>31</sup> .

---

29 *Ibid.*, p. 65.

30 *Ibid.*, p. 66.

31 *Ibid.*, p. 68.

El papa a su vez muestra también tolerancia con los signos de otras religiones. Ante hechos recientes en Suiza donde se ha prohibido la construcción de minaretes y en Francia, en donde el Parlamento prohibió el uso del burka. Ante estos hechos Ratzinger afirma: “Los cristianos son tolerantes, y en ese sentido dejan también que los demás tengan su propia autocomprensión. En los países que rodean el golfo Pérsico (Qatar, Abu Dabhi, Kuwait) hay Iglesias en que los cristianos pueden celebrar su culto, y deseemos que así sea en todas partes. Es lógico que aquí los musulmanes también puedan reunirse en mezquitas a hacer oración.

Con relación al uso del burka dice Benedicto XVI: “Si libre y voluntariamente quieren llevarlo, no sé por qué prohibírsele”<sup>32</sup> .

Otra aportación de Benedicto XVI la recogemos de su último libro Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección<sup>33</sup> . En el capítulo 7 titulado El proceso a Jesús, reflexiona sobre la pregunta de Pilatos ¿qué es la verdad? ¿La podemos reconocer? ¿Puede entrar a formar parte como criterio en nuestro pensar y querer, tanto en la vida del individuo como en la de la comunidad?

La definición clásica de la filosofía escolástica dice que la verdad es “adaequatio intellectus et rei”, adecuación entre el entendimiento y la realidad” (santo Tomás, S. Theolo. I, q. 21, 2c). Si la razón de una persona refleja una cosa tal como es en sí misma, entonces esa persona ha encontrado la verdad. Pero sólo una pequeña parte de lo que realmente existe, no la verdad en toda su grandeza y plenitud<sup>34</sup> .

Con otra afirmación de santo Tomás ya nos acercamos más a las intenciones de Jesús: “La verdad está en el intelecto de Dios en sentido propio y verdadero, y en primer lugar (primo et proprie); en el

---

32 Ibidem.

33 Ed. Encuentro, Madrid 2011.

34 Ibid, p. 225.

intelecto humano, sin embargo, está en sentido propio y derivado (santo Tomás; *De verit.* q. 1, a. 4c). Y se llega así finalmente a la fórmula lapidaria: Dios es ipsa summa et prima veritas, la primera y suma verdad” (*S. Theol I*, q 16, a.5c)<sup>35</sup> .

Con esta fórmula que acabamos de señalar del Aquinate estamos cerca de lo que Jesús quiere decir cuando habla de la verdad, para cuyo testimonio ha venido al mundo. Verdad y opinión errónea, verdad y mentira están continuamente mezcladas en el mundo de manera casi inseparable. La verdad, en toda su grandeza y pureza, no aparece. El mundo es verdadero en la medida en que refleja a Dios, el sentido de la creación, la Razón eterna de la cual ha surgido. Se hace tanto más verdadero en la medida en que refleja a Dios, el sentido de la creación, la Razón eterna de la cual ha surgido. Se hace tanto más verdadera cuanto más se acerca a Dios. El hombre se hace verdadero, se convierte en sí mismo, si llega a ser conforme a Dios. Entonces alcanza su verdadera naturaleza. Dios es la realidad que da el ser y el sentido<sup>36</sup> .

Dar sentido de la verdad significa dar valor a Dios y su voluntad frente a los intereses del mundo y sus poderes. Dios es la medida del ser. Podemos decir también que dar testimonio de la verdad significa hacer legible la creación y accesible su verdad a partir de Dios, de la Razón creadora, para que dicha verdad pueda ser la medida y el criterio de orientación en el mundo del hombre; y que se haga presente también a los grandes y poderosos el poder de la verdad, el derecho común, el derecho de la verdad.

“La irredención del mundo consiste precisamente en la ilegibilidad de la creación, en la irreconciliabilidad de la verdad; una situación que lleva necesariamente al dominio del pragmatismo y, de este modo, hace que el poder de los fuertes se convierta en el dios de este mundo”<sup>37</sup> .

---

35 Ibidem.

36 Ibid., p. 226.

37 Ibidem.

En el pleno sentido de la palabra, la Redención sólo puede consistir en que la verdad sea reconocible. Dios se da a conocer en Jesucristo. Y llega a ser reconocible si Dios es reconocible. En Cristo, ha entrado en el mundo y, con ello, ha planteado el criterio de la verdad en medio de la historia. Externamente, la verdad resulta impotente en el mundo, del mismo modo que Cristo está sin poder según los criterios del mundo: no tiene legiones; es crucificado. Pero, precisamente así, en la falta total de poder, Él es poderoso, y sólo así la verdad se convierte siempre de nuevo en poder<sup>38</sup>.

En el diálogo entre Jesús y Pilatos se trata de la realeza de Jesús y, por tanto, del reinado, del reino de Dios. Precisamente en este coloquio se ve claramente que no hay ruptura alguna entre el mensaje de Jesús en Galilea –el Reino de Dios- y sus discursos en Jerusalén. El contacto del mensaje hasta la cruz –hasta la inscripción en la cruz- es el Reino de Dios, la nueva realeza que Jesús representa. La raíz de esto, sin embargo, es la verdad.

La realeza anunciada por Jesús en las parábolas y, finalmente, de manera completamente abierta ante el juez terreno, es precisamente el reinado de la verdad. Lo que importa es el establecimiento de este reinado como verdadera liberación del hombre<sup>39</sup>.

Queda claro al mismo tiempo que no hay contradicción alguna entre el planteamiento pre-pascual centrado en el Reino de Dios y el post-pascual, centrado en la fe en Jesucristo como Hijo de Dios. En Cristo, Dios ha entrado en el mundo, ha entrado la verdad. La Cristología es el anuncio del Reino de Dios que se ha hecho concreto.

Ante la decisión de optar por Barrabás o Jesús dice Ratzinger: “La humanidad se encontrará siempre frente a esta alternativa: decir sí a ese Dios que actúa con el poder de la verdad y el amor o contar con algo concreto, algo que está al alcance de la mano, con la violencia”<sup>40</sup>.

---

38 Ibid., p. 228.

39 Ibidem.

40 Ibid., p. 231.

En el proceso a Jesús, y en la decisión de Pilatos “al final ganó en él la interpretación pragmática del derecho: la fuerza pacificadora del derecho es más importante que la verdad del caso; esto fue tal vez lo que pensó y así se justificó ante sí mismo. La función del derecho como pacificadora. Así calmó a la vez su conciencia. Pero en último término, la paz no se puede establecer contra la verdad es algo que se manifestaría contra la verdad es algo que se manifestaría más tarde<sup>41</sup> .

La obra en que con más amplitud y profundidad ha trabajado Ratzinger el tema del Relativismo, la Verdad y el diálogo interreligioso ha sido *Fe, Verdad y Tolerancia*. El Cristianismo y las religiones del mundo<sup>42</sup> .

Recuerda Ratzinger que el cardenal Jacques Daniélou puso de relieve que el Cristianismo es esencialmente fe en un acontecimiento, mientras que las grandes religiones no cristianas afirman la existencia de un mundo eterno, que se halla en contraposición al mundo del tiempo. El hecho de la irrupción de lo eterno en el tiempo, que le concede consistencia y lo convierte en la historia, es desconocido para esas religiones<sup>43</sup> .

A su vez constata que el Relativismo, en un cierto sentido, ha llegado a ser la religión del hombre moderno<sup>44</sup> .

---

41 *Ibid.*, p. 235.

42 *Sígueme*, Salamanca 2006. Para un análisis sobre el pensamiento de Benedicto XVI en torno al tema del cristianismo y las otras religiones, envío a los trabajos de Pedro RODRÍGUEZ PANIZO, “El Cristianismo y las Religiones según Joseph Ratzinger”, en S. MADRIGAL (ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger. Teólogo y Papa*, Ed. San Pablo, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2009, pp. 243-275; A. RODRÍGUEZ LUÑO, “Relativismo, verdad y fe”, en [es.catholic.net/ecumenismoydialogointerreligioso/394/2651](http://es.catholic.net/ecumenismoydialogointerreligioso/394/2651); T. SÖDING, “La vitalidad de la palabra de Dios. La comprensión de la revelación en Joseph Ratzinger”, en F. MEIER-HAMIDI y F. SCHUMACHER (Eds.), *El teólogo Joseph Ratzinger*, Herder, Barcelona 2007, pp. 21-95.

43 *Ibid.*, p. 35.

44 *Ibid.*, p. 76.

Como procede, hemos de esforzarnos por lograr esa nueva relación del diálogo entre la fe y la filosofía, porque ambas se necesitan mutuamente. La razón sin la fe no sanará, pero la fe sin la razón no será humana.

La religión no debe arrogarse la pretensión de solucionar problemas que poseen sus propias leyes, pero debe capacitar para adoptar decisiones últimas, en la que esté en juego siempre la totalidad del hombre y del mundo. Ante el saber positivista, la cuestión es que quedan siempre sin respuesta las preguntas insoslayables acerca de la verdad y del valor, acerca de la vida y de la muerte.

“La crisis de la actualidad consiste precisamente en que quedan sin comunicación el ámbito subjetivo y el objetivo, en que la razón y el sentimiento se van distanciando y de esta manera ambos enferman”<sup>45</sup> .

“Podemos afirmar que el vigor del cristianismo, que lo convirtió en religión universal, consistió en su síntesis entre la razón, la fe y la vida; precisamente esta síntesis se expresa condensadamente en las palabras que hablan de la religio vera<sup>46</sup> .

El exegeta alemán Marius Reiser se refirió brevemente a las palabras del escritor U. Eco en su exitosa novela “El nombre de la rosa”, cuando dice: “La única verdad se llama: aprender a liberarse de la morbosa pasión por la verdad”.

Se va difundiendo la convicción de que la renuncia a las pretensiones de la fe cristiana de ser la verdad es la condición fundamental para la reconciliación entre el cristianismo y la modernidad.

¿La cuestión acerca de la verdad pertenece a la religión?

Dios es amor (1 Juan 4, 8). La verdad y el amor son idénticos. Esta proposición es la suprema garantía de la tolerancia; de una rela-

---

45 Ibid., p. 127.

46 Ibid., p. 153.

ción con la verdad, cuya única arma es ella misma y que, por serlo, es el amor<sup>47</sup> .

“Tenemos que abandonar también el sueño ilusorio de la absoluta autonomía de la razón y de que ésta se basta a sí misma. La razón humana necesita apoyarse en las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Es cierto que debe contemplar con ojos críticos las diversas tradiciones religiosas. La patología de la religión es la enfermedad más peligrosa de la mente humana. La ética filosófica no puede ser tampoco absolutamente autónoma. No puede renunciar a la idea de Dios y no puede renunciar a una idea de la verdad del ser que tenga carácter ético. Si no hay verdad acerca del hombre, el hombre no tiene tampoco libertad. Sólo la verdad hace libres”<sup>48</sup> .

### **LA VERDAD EN SANTO TOMÁS DE AQUINO**

Para santo Tomás la verdad es una. Por consiguiente, no puede haber dos verdades, una revelada y otra no revelada. Lo que pasa es que la frágil razón humana no puede descubrir la verdad total. Por eso, Dios viene en su auxilio y se le ha ido revelando a lo largo de la historia de la humanidad. Pero no puede haber contradicción entre la verdad revelada y la verdad que los seres humanos vamos descubriendo a trompicones. Por eso, Tomás juntó con tanto entusiasmo y con tanto acierto la razón y la fe, la revelación y las ciencias humanas<sup>49</sup> .

El misterio de la Encarnación de Dios fue central para la teología y la espiritualidad de Tomás de Aquino. Así, en Cristo, Dios nos ha mostrado el camino hacia Él, hacia la Verdad Total. “La sabiduría

---

47 *Ibid.*, p. 199.

48 *Ibid.*, p. 222.

49 Para este apartado seguimos especialmente la breve pero sugerente aportación de Felcísimo MARTÍNEZ, *Tomás de Aquino: buscador de la verdad*, Ed. Equipo PJV de la Familia Dominicana de España 2006. Envío también a los siguientes estudios: M. D. CHENU, *Saint T. d' Aquin et la théologie*, Paris 1957<sup>3</sup>; J- P. TORRELL, “Tomás de Aquino”, en J-Y. LACOSTE (dir.), *Diccionario Akal crítico de Teología*, Ed. Akal. Madrid 2007, pp. 1194-1198.

consiste en Jesucristo. Mientras contemplaba el Crucificado se le reveló la Verdad. Desde esta experiencia es cuando revela el porqué dejó de escribir. Ante el Misterio de Dios todo lo que había escrito lo consideraba un poco de paja. La Verdad con mayúscula la había encontrado en Dios, porque mirando a Cristo Crucificado descubrió que en Dios estaba toda la Verdad y que en Él se reflejaban todas las pobres verdades de esta creación y de esta humanidad.

Es vocación de las personas el buscar la verdad. La verdad total está al final. No al final de un curso escolar, al final de ese gran curso que es la vida humana. Llegará cuando podamos contemplar a Dios cara a cara.

Tomás de Aquino, un hombre que tiene fama de ser muy serio, se atrevió a comparar la búsqueda de la verdad con la caza. ¿Por qué? ¿Qué quería decir? Quería significar, en primer lugar, que la búsqueda de la verdad es un trabajo en equipo, como la caza. Cada cazador debe estar en su puesto, y estar alerta, al ojeo. Y entre todos los cazadores van acorralando la presa hasta que se pone a tiro. Lo mismo sucede con los buscadores de la verdad: cada cual hace una aproximación a la misma, cada cual la ojea desde su puesto...y cuando todos los buscadores ponen sus descubrimientos en común, la verdad comienza a transparentarse.

Cuando comparaba la búsqueda de la verdad con el ejercicio de caza, Tomás de Aquino quería decir también que la conquista de la verdad es una tarea acumulativa. Cada cual va aportando su granito de arena o su rayito de luz para conquistar la verdad.

Hasta los animales tienen el instinto de trabajar en equipo. ¿No seremos capaces los seres humanos de trabajar en equipo en la importante misión de buscar la verdad?

Hay que estar siempre a la caza del verdad; siempre hay que seguirla buscando. Guibert de Tournai, autor famoso de la Edad Media decía: "Nunca descubriremos la verdad si nos contentamos con

lo descubierto... Los escritores que nos precedieron no son nuestros señores, sino nuestros guías. La verdad está siempre abierta a todos; aún no ha sido ocupada”<sup>50</sup> .

Nosotros tomamos el relevo de quienes nos han precedido en la carrera. La búsqueda de la verdad es una especie de carrera de relevos. No conviene despreciar el camino recorrido por nuestros mayores.

Uno de esos mayores es Tomás de Aquino. Este maestro, como otros maestros medievales, tenían dos cualidades que suelen ser signos de inteligencia: sentido común y sentido del humor. El sentido común es la aproximación a la verdad. El sentido del humor sabe administrar bien la duda y la pregunta para diferenciar “la Verdad” de “las verdades”.

“No buscaba la verdad para saber más, sino para vivir mejor. Buscaba la verdad para acabar con el sufrimiento. El día que brille la verdad, desaparecerán muchas lágrimas de nuestros ojos, muchas heridas de nuestros corazones, muchas injusticias de nuestra tierra”<sup>51</sup> .

La verdad es tan grande que puede llenar toda una vida. Su conquista es una tarea tan difícil y comprometida, que las horas y los días nunca son suficientes para terminar esta tarea.

La biografía de Tomás es una homenaje al ideal de la verdad y, sobre todo, a la verdad consumada que es Dios. “He tomado la decisión de dedicarme sólo a exponer la verdad de la fe católica, de modo que no sólo mis palabras, sino mis acciones hablen de Dios”<sup>52</sup> .

---

50 Ibid., p. 7.

51 Ibid., p. 10.

52 Ibid., p. 11.

Y comenzó el camino hacia la verdad colocándose en uno de los mejores puestos de ojeo: el silencio y la soledad<sup>53</sup>. “Entra en ti mismo –había dicho San Agustín-, en tu interior habita la Verdad”. Si se escucha el silencio, si se baja hasta el fondo de la propia interioridad, nos habremos puesto en el camino de la verdad.

El segundo camino para la búsqueda de la verdad es la sabiduría de nuestros mayores y el tesoro de la tradición. En el diálogo con la filosofía de Platón y Aristóteles. Atanasio y Agustín entre los teólogos. Él hereda la verdad conquistada por ellos y se compromete a seguir buscando la verdad aún por conquistar. Su punto de partida comienza donde había llegado los antepasados. La búsqueda de la verdad es una tarea acumulativa.

Pero la verdad no estaba sólo en los pergaminos o en la contemplación del claustro (Montecasino). Estaba también en la refriega de cada día, en los duros conflictos que comenzaron en la familia. Y entonces la verdad dejó de ser para él un simple asunto de ideas, y se convirtió en un asunto de fidelidad.

Su familia le presionó para que fuera guerrero, incluso con la amenaza de encerrarle. Pero se mantuvo firme. Era consciente de que el nombre más bíblico de la verdad es fidelidad a la propia vocación. Al menos, la familia le quería abad y no vulgar fraile mendicante. El papa Inocencio IV le ofreció incluso la abadía de Montecasino. No le interesaba sobresalir en los negocios de la guerra ni en las alturas del poder eclesiástico. Quiso ser dominico, y por eso el primer asalto a la verdad era la fidelidad a su vocación. Él quería ser fraile mendicante para buscar la verdad desde la pobreza y la austeridad. Ni las riquezas ni el poder son buenos consejeros para los cazadores de la verdad. Para acercarse a la verdad y hacerse con ella hay que ser pobre y humilde. Pero también hay que moverse, cambiar, abrirse a lo nuevo y a lo distinto, caminar y caminar.

Se sabe que Tomás de Aquino marchó a Colonia y allí conoció a

---

53 Ibid., p. 12.

Alberto Magno, quien le puso en el camino del saber, y cómo se dejó conducir hacia la verdad. Luego se fue a París (1252-1259). Allí, en la docencia como profesor, se metió en dos manantiales de la única verdad: la Sagrada Escritura y los autores, paganos o cristianos. Y allí se confrontó con ideas diversas, de gente del mundo secular. Pues, “quien anda tras la verdad tiene que estar siempre de parte de la libertad, pendiente de la novedad y abierto al futuro.

El tercer camino hacia la verdad es el diálogo o el debate. El ejercicio escolástico más peculiar era la cuestión disputada. La diversidad de posiciones se convierte en condiciones de posibilidad para acceder a la verdad. Por eso, el pluralismo no es enemigo de la verdad sino acicate para su búsqueda y condición de posibilidad para su acceso.

El cuarto camino es el razonamiento. Solía decir: “Si resolvemos los problemas de fe por la vía única de autoridad, poseeremos ciertamente la verdad, pero en una cabeza vacía”<sup>54</sup>. Por eso quiso juntar fe y razón. Hay que armonizar fe y razón, porque la verdad es una. Lo que tenga de verdad la revelación nunca podrá contradecirlo la razón. Lo que sea verdad en filosofía tendrá que serlo también en teología.

Y el quinto camino es el Espíritu Santo. Éste, más que un camino hacia la verdad, es la fuente, el origen, el manantial de la Verdad. Es el que lo enseña todo, lo recuerda todo, lo ilumina todo. Aquí aparece el Tomás creyente.

Se pregunta santo Tomás: ¿Puede el hombre conocer alguna verdad sin la gracia? Con razón Dios nos ha dado podemos conocer algunas verdades del orden natural. Pero se permite añadir: “Toda verdad, quienquiera que la diga, procede del Espíritu Santo en cuanto infunde en nosotros la luz natural y nos mueve a entender y expresar la verdad”<sup>55</sup>.

---

54 Ibid., p. 24.

55 Ibid., p. 25.

Hemos llegado a la verdad suprema: Dios. El ámbito de la verdad es el ámbito de Dios.

Santo Tomás coloca la felicidad “en la contemplación de Dios”. “Sólo amamos lo que conocemos”. El amor de Dios aventaja el conocimiento de Dios. La caridad es más excelsa que la fe<sup>56</sup> .

### **CRISTIANISMO Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI**

En un reciente viaje en avión, la mujer que se sentaba junto a mí dijo: “Estoy mucho más interesada en el budismo y el sufismo que en el cristianismo”. Cuando le pregunté por qué, dijo: “Porque son una manera de vida y todo el cristianismo consiste en creencias”. Y continuó: “No creo que las creencias importen tanto como tener una senda espiritual y seguir un camino”.

Sin embargo, el cristianismo trata de un camino de vida, una senda, y lo ha sido desde el principio. En el centro de las mismas enseñanzas de Jesús está la idea de camino o de senda, y el primer nombre que tuvo el primitivo movimiento cristiano fue el Camino.

Queda bien claro que el cristianismo no pretende absolutizar la revelación que lo constituye. Sólo Dios es absoluto, y no nuestro conocimiento de él. En cierto sentido, ninguna verdad es totalmente verdadera, porque deja sombras a su alrededor, necesarias, por otra parte, para su manifestación. La regla teológica de la analogía lo confirma precisando que, aun en el conocimiento que nos permite alcanzar, la desemejanza es mayor que la semejanza.

“Reconoced -dice Pascal- la verdad de la religión en la oscuridad misma de la religión, en las pocas luces que tenemos de ella”. Y también: “Las dos razones contrarias. Hay que empezar por aquí; sin esto no se entiende nada y todo es herético, e incluso al final de cada verdad hay que añadir que se recuerda la verdad opuesta”.

---

56 Ibid., p. 30.

(Pensamientos). En el fondo, ningún discurso, ninguna revelación, aunque sean verdaderas, lo dicen todo.

El cristianismo, además y con mayor razón, tampoco lo pretende, pues nos orienta hacia una escatología, único ámbito en el que todo alcanzará su perfección.

¿Qué decir de la reserva escatológica?

“A pesar del ya, el anuncio de la buena nueva queda siempre suspendido de un “todavía no” que aguardamos en esperanza.

Nada es mejor que el testimonio de la parábola del trigo y la cizaña. Jesús prohíbe separarlos y hacer justicia en el tiempo presente. El tema de la salvación significa que nada es definitivo e irremediable, sino que todo puede ser corregido, salvado. Incluso la cizaña del mal, y aun reconocida como tal, no ha sido juzgada de inmediato. De lo contrario, Saulo de Tarso nunca habría podido llegar a ser san Pablo.

Lo mismo sucede con el tema del tiempo (cf Gal 4,4). Este tema es particularmente significativo al respecto. No lo sabemos todo, porque cada cosa debe llegar a su debido tiempo. Sólo en el día del Juicio será revelado todo, y están prohibido anticiparlo (cf. Mateo 13, 30). “El cristianismo no pertenece de suyo a una tradición de afirmaciones monolíticas y sin fisuras. En cierta manera la parábola de la cizaña y la expresión no juzgar antes de tiempo casi nos impide plantear la cuestión de la unicidad, de la universalidad y de la verdad del cristianismo. La verdad última es patrimonio de Dios y ciertas preguntas merecen, sin duda, un duro y áspero: ¡A ti que te importa!” (Juan 21, 22).

Nunca nada se ha dicho definitivamente. Esto puede resultar doloroso, pero el Señor mismo no ha querido que nos libremos de ello. El cristianismo lleva en su costado (¿herido?) tanto del peso de la incertidumbre humana como el de sus certezas. Es una prueba de la verdad, humana y divina. Podemos definir al Dios cristiano de la siguiente manera: Un Dios que, por los límites voluntarios de

la encarnación y de la kénosis de aquella que sin embargo es lo más glorioso y brillante del mundo, el logos, ha sabido dejar, al lado certezas liberadoras, un espacio abierto, un costado abierto a cuestiones de las que su propio Hijo ha dicho que no conocía la hora de la propia solución definitiva.

El Cristianismo del Evangelio no combate tanto la idolatría de las otras religiones, sino que se enfrenta con la idolatría en que puede convertir se el mismo cristianismo. Una religión verdadera se puede convertir en idolatría de ella misma<sup>57</sup>. Recordemos aquella sentencia: “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27).

Mal planteado, podemos tanto lapidar a los demás, cuanto dilapidar nuestro propio patrimonio por todas las desviaciones morales o supersticiones pietistas por las que nos transformamos en ídólatras de nuestra propia religión. Este es el punto álgido de la confesión cristiana. Esta no se fija tanto en lo que hacen los otros cuanto en lo que nosotros mismos hemos hecho de nuestro propio Dios.

El mismo Jesús nos dice que debemos mirar en nuestra propia casa mucho cuidado, no sea que la encontremos bien pronto llena de un número mayor de demonios. El hombre puede convertir en ídolo la misma verdad, dice misteriosamente Pascal (Pensamientos, 587).

Las puertas del Reino no se abrirán a quienes se contentan con decir: “Señor, Señor”. Este aspecto del cristianismo es tan chocante que nosotros mismos quedamos sorprendidos o escandalizados al saber que los publicanos, las prostitutas y los ladrones podrían precedernos en el Reino. Es conocida la escena de una obra de Anovilh en la que los buenos cristianos esperan a las puertas del paraíso, mientras que otros muchos van entrando. Al preguntarse sobre esta conducta tan extraña, les llega la noticia: “Parece que

---

57 Esto ha sido tratado más ampliamente en mis libros: El futuro del diálogo interreligioso. Del diálogo al encuentro entre las religiones, Acción Cultural Cristiana, Salamanca 2005; La Teología del siglo XXI. Hacia una teología en diálogo, PPC, Madrid 2009.

Él perdona también a los otros” ¡Qué escándalo ser tratados así” .

También en el cristianismo, para gloria suya a la vez que para la nuestra, existirá siempre una separación entre Dios y nosotros. En esto consiste la trascendencia más misteriosa. Cristo mismo nos lo ha advertido: “El Padre es más grande que yo” (Jn 14, 28). Así pues, incluso en la religión de la Encarnación de Dios, Jesús en el Evangelio no cesa de recordarnos que hay que volverse hacia el Padre más que hacia él. Puede haber en nuestra teología, y es el P. Congar quien nos lo recuerda, un cristocentrismo que no es cristiano. Podría ser este también, uno de los sentidos del secreto mesiánico. Toda forma de cristianismo que absolutizara lo cristiano (comprendido incluso el mismo Cristo) y su revelación podría incurrir en idolatría<sup>58</sup> .

## CONCLUSIÓN

¿No es el cristianismo un acto de amor más que una revelación de verdad?<sup>59</sup> Evidentemente que el cristianismo es una revelación del amor, pero no excluyo que sea también una revelación de verdad. Porque en el cristianismo verdad y amor coinciden y son la misma cosa. Según el antropólogo francés René Girard, el concepto del amor, que en el cristianismo es la rehabilitación de la víctima acusada injustamente, es la verdad misma, la verdad antropológica y la verdad cristiana. Pienso que esta verdad antropológica puede dar al cristianismo la visión del ser humano que se merece. Porque, muchas veces la teología cristiana, se ha podido basar en antropologías equivocadas: por ejemplo la antropología griega, una concepción pagana que no ve la responsabilidad del hombre en tanto que ser violento<sup>60</sup> .

---

58 Cf. A. GESCHÉ, *La paradoja del cristianismo. Dios entre paréntesis*, Sígueme, Salamanca 2011, p. 132.

59 G. ZAGREBELSKY, “La Iglesia, la caridad y la verdad”, en *Contra la ética de la verdad*, Trotta, Madrid 2010, pp. 83-88

60 Cf. R. GIRARD- G. VATTIMO, “Fe y relativismo”, en *¿Verdad o fe débil? Diálogo sobre cristianismo y relativismo*, Ed. Paidós, Madrid 2011, 65-87, aquí 64.

Me alegra y me maravilla que la primera encíclica de Benedicto XVI lleve como título *Deus caritas est* y no *Deus veritas est*. “Pienso en un Dios relativista porque es el único que puede serlo realmente, desde el momento en que observa a las diversas culturas desde lo alto. Dios no es el contenido de una proposición, sino una persona que vino entre nosotros y dejó un ejemplo de caridad”<sup>61</sup> (G Vattimo).

El cristianismo en su relación con las demás religiones es infinitamente más complejo y comprensivo (en el sentido que logra acoger, incorporar) de lo que parece. Las religiones arcaicas han existido durante cincuenta mil años, distintas unas de otras, pero todas, en cierto sentido, con formas precristianas, precisamente porque creían en la culpabilidad de la víctima y no reconocían su inocencia. El cristianismo muestra su error y afirma que estas víctimas son inocentes, al igual que Jesús.

Lejos de ser combativo y terrorífico, el cristianismo pone de manifiesto el conflicto sobre el que se fundan las religiones, y la injusticia sufrida por las víctimas que han sido condenadas, todas ellas esencialmente inocentes con Cristo. Jesús revela con este acto la inocencia callada, el malentendido, que se oculta bajo la sangre de la historia.

Hay que combatir el nihilismo que niega las verdades ciertas. Una realidad clara es la violencia, y lo que debe hacer la antropología actual es analizar con mayor profundidad los conflictos humanos y la violencia que subyace.

Pienso que la teoría mimética permite comprender la compleja dinámica de las relaciones humanas y esto puede alejarnos del tipo de nihilismo y del tipo de renuncia cognoscitiva que predomina en la actualidad.

¿Qué decir de la pretensión cristiana de que en Cristo se halle la

---

61 Ibid., 68.

única vía para llegar a Dios y a la salvación? A ella se opone el sentido común pagano, que formula por el contrario que “no se puede llegar por un solo camino a un misterio tan grande” (uno itinere non potest perveniri ad tam grande secretum) . ¿Quién puede afirmar que tiene la clave para acceder a lo que nos sobrepasa? ¿No será más prudente hablar más bien de caminos complementarios, de diversa vías de salvación, que confluirán todas en este gran misterio? A lo que responde el teólogo Luis Ladaria: “Pero tengamos presente que la voluntad salvadora universal de Dios se encuentra íntimamente ligada al misterio de Cristo, de manera que fuera de la revelación que en Cristo tiene lugar no tenemos acceso a este misterio. Sabemos que Dios quiere la salvación de todos porque nos ha enviado a su Hijo que ha muerto y resucitado por nosotros. Sólo en Cristo y por Cristo tenemos acceso al conocimiento del Dios amor, al Dios uno y trino, a este Dios que es meta y destino de todos. La plenitud de la revelación se da en Cristo porque en él se da la plenitud de la salvación, y viceversa<sup>62</sup> .

“El misterio de Dios, a quien nadie ha visto jamás (cf Jn 1, 18), siempre nos sobrepasa, pero a la vez el Hijo único que está en el seno del Padre nos lo ha contado (cf Jn 1, 18; 14, 8). En este difícil equilibrio entre el misterio que hay que salvaguardar y la definitiva revelación que ha tenido lugar en Cristo, la Comisión Teológica Internacional señalaba, ya algunos años, en su documento *Teología-Cristología-Antropología* (1981), la imposibilidad de separar el misterio de Cristo del misterio trinitario. Y ello porque la Trinidad ayuda a entender la encarnación o la deificación del hombre. Porque aunque Dios es siempre mayor de lo que de él podemos conocer, la revelación cristiana afirma que ese mayor es siempre trinitario<sup>63</sup> .

---

62 L. F. LADARIA, *Jesucristo, salvación de todos*, Ed. San Pablo, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2007, p. 161.

63 *Ibid.*, pp. 162-163.

No ha habido ni habrá ningún hombre cuya naturaleza no haya sido asumida por Cristo Jesús; el Concilio Vaticano II formulará que el Hijo de Dios, con su encarnación se ha unido, en cierto modo (quodam modo) a todo hombre (GS 22).

¿Se podría hablar todavía de unidad del género humano, si diversas son las vocaciones finales de los hombres? Unidad de género y unidad de destino se han de ver en íntima relación. Solamente así podemos afirmar que existe una relación intrínseca entre protología y la escatología. ¿Tiene que ver todo hombre con Cristo por el mero hecho de venir a este mundo? Según el Concilio Vaticano II, Cristo no es sólo “perfectamente hombre”, sino también el hombre perfecto y en él adquiere la luz definitiva el misterio del hombre (cf GS 22; 41).

Este planteamiento formaría lo esencial de la identidad del cristianismo. Pero a su vez tenemos también que estar abiertos a los valores que las otras visiones del ser humano nos ofrecen los creyentes de otras religiones o de otras corrientes de pensamiento que no son religiosas. Lo importante es lo que el pensador E. Mounier profetizó: “En el futuro, lo que dividirá a los seres humanos no va a ser si creen en Dios o no (o si son de mi religión o no), sino si están o no al lado de las víctimas de esta historia”<sup>64</sup>. Porque esto es lo que hará verdadera la fe que hemos profesado (cfr. Mt 25, 31-46).

---

64 Citado por J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Calidad cristiana. Identidad y crisis del cristianismo*, Sal Terrae, Santander 2006, p. 342.

